

SE PUBLICA
LOS JUEVES Y DOMINGOS.

Director,

D. PEDRO CORRAL.

No se devuelven los escritos.

¡ESPAÑA CON HONRA!

PERIÓDICO CATÓLICO-MONÁRQUICO.

PRECIOS.

En Salamanca un mes, 4 rs.—Tres id.
10.—Seis id., 18.

Punto de suscripcion.—En Salamanca
en la Imprenta del Periódico.—Fue-
ra de Salamanca por libranzas ó sellos
de correos, un mes 5 rs.; un trimes-
tre 13.

LA CUESTION DE HACIENDA.

Después de la religión y el trono, la cuestión más grave, más árdua, la tremenda es en España la cuestión de hacienda. El liberalismo ha sido por espacio de treinta y cinco años el hijo pródigo de esta madre paciente; como hijo desnaturalizado ha consumido y disipado en meriendas de negros, en jilgorios y francachelas las riquezas que la nación había ahorrado en muchos siglos con sus economías y con sus virtudes. ¡Pobre España! Ahora el Sr. Figuerola se ha metido á testamento de esa herencia de despilfarros, y el bueno del economista no sabe por dónde comenzar el inventario de las deudas, ni mucho menos los saldos de sus cuentas. El pobre tiene que andar pidiendo de puerta en puerta una limosna en casa de todos los banqueros de Europa. Y claro es, para vergüenza de la patria de los reyes católicos, que añadieron á su corona la perla de un nuevo mundo, no encuentra quien le ayude á tatar las trampas de eso por muchos años, verdadera arca rota. ¿Qué corazón ha de haber en el mundo tan generoso y desprendido que se resuelva á dar una limosna de tres mil millones, que es precisamente la cantidad que á buena cuenta necesita por ahora para ir sacando trampa adelante al liberalismo y á la gloriosa? Pero vamos, que si de Catedrático de la Central, ha bajado á pordiosero de la Europa, es un pordiosero en grande, así como España es una mendiga, pero es una mendiga de las naciones. ¿Y qué extraño que España mendigue oro, si anda por todas las cortes en busca de reyes, y en todas las cortes no encuentra un rey que quiera gobernar á los liberales? Volvamos á la cuestión de hacienda.

El Sr. Figuerola á no dudarlo es un sábio en economía y hacienda, si por sábio se entiende un hombre que sabe de memoria unas cuantas paradojas vestidas con el traje de ciencia. Pero le servirán las teorías de cátedra para salvar del abismo la nave de la hacienda española. En España no necesitamos hoy sábios economistas, sino hombres económicos, no ciencia, sino moralidad, patriotismo y carácter, no Figuerolas, sino Fernandos sestos. Si el ministro de hacienda en vez de las muchas que con gran lucimiento ha dado en la cátedra de la Central, viniera á una aldea á recibir lecciones de economía de boca de estos sencillos aldeanos, se convencería que una nación que gasta miles de duros en azucarillos del congreso, en los caloríferos del teatro real, en coches de los ministros etc. etc. no puede estar desahogada, aunque tuviera en sus arcas el oro que produce la California. Si Prim supiera los sudores que cuesta á los pobres aldeanos ganar 300 reales, no hubiera gastado 300.000 en arreglar su telégrafo para tres días de cacería. Pero los cortesanos sobre todo si son ministros liberales, no ven más que alfombras y espejos, y al través del prisma de la abundancia ó mas bien del despilfarro matritense todas las cosas de España. De este modo como en el estanque del Retiro al mar, ó como en el sitio de Aranjuez la casa de un labrador, solo ven á España en miniatura. Los ministros y sobre todo el de hacienda, necesitaba antes de arreglar los presupuestos pasar un mes en compañía de sencillos aldeanos, y descubriría horizontes que están cerrados á los ojos de su orgullo.

Y ¿Cuan pequeños nos parecen hoy todos, todos los economistas de la corte, incluso el sábio Sr. Figuerola, cuan absurdos muchos de sus principios, cuan paradójicas muchas de sus teorías? Los economistas dicen que una nación es tanto mas rica, cuanto debe mas. Es decir que España es hoy opulenta si se compara con la España que solo debía seis millones. ¡Que barbaridad! aunque

tenga en apoyo el parecer de todos los economistas. Los economistas dicen que el lujo es útil á las naciones, porque fomenta las artes, pero se olvidan de añadir que el lujo corrompe las costumbres, enerva el cuerpo y el alma, y arruina á las naciones y á las familias. Los economistas dicen que hay en una nación mas riqueza cuanto mas caros se venden los artículos, y el pobre que no puede elevar sus ahorros á la altura de la carestía? La economía moderna ó mas bien liberal no tiene entrañas, para ella hay riqueza cuando abunda es decir en casa de algunos capitalistas, aunque la gran masa de la sociedad carezca de lo necesario, aunque miles de hombres perezcan de hambre. Los economistas decían que en España faltaban brazos para la agricultura y para la industria, y que sobraban muchos días de fiesta. Hace un año que casi todos son días festivos, merced á las teorías economistas: por todas partes se ven hombres con los brazos cruzados sin que la economía liberal invente industrias en que emplearlos. Aunque la causa inmediata de esta desgracia es un castigo del cielo, con que no cuenta el liberalismo, la paralización de todo trabajo tiene raíces mas hondas, entre ellas la tan ponderada desamortización.

Los economistas se quejaban de la administración que hacían de sus bienes las que ellos llamaban manos muertas. El liberalismo lo ha desamortizado todo y que ha ganado el pueblo español con que esos bienes hayan pasado á manos vivas, ó como si dijéramos á manos liberales? La primera masa de bienes vendidos á menosprecio enriqueció á unos cuantos particulares sin aliviar en sus ahogos á la nación: la masa de bienes que arrojó al mercado el Vicalvarismo, creando una riqueza aparente que hizo al gobierno dilapidador y manirotó ha empobrecido á muchos particulares. á la clase productora de España, á la agricultura. Resultado económico ó por mejor decir economista. La desamortización ha conducido á España á las puertas de la bancarrota, y al paso que vá la hacienda se hunde luego en el abismo de la insolvencia, si siguen administrándola ministros tan sabios como Figuerola.

Luego sois enemigos de la ciencia se nos dirá. Nó, no somos enemigos de la ciencia, sino de sus falsos principios y de sus malas aplicaciones: no somos enemigos de la ciencia, sino de los pretenciosos economistas, que desconociendo la naturaleza del hombre y el organismo de la sociedad, creen que todas las cuestiones se resuelven con números, que el hombre vive de solo pan. ¿Y como ser enemigos de la economía nosotros que sabemos perfectamente que antes de nacer en Francia la escuela de los furiócratas y la teoría económica en Inglaterra, se habían escrito en España la multitud de informes que nos ha dado á conocer el Señor Colmeiro? solo que en este punto, y permítaseme esta digresión, ha sucedido lo que con el vapor, el telégrafo, la frenología, la circulación de la sangre y la educación de los sordo mudos. La idea ha nacido en España pero por abandono, ó acaso por otro vicio que nuestra pluma sabe definir, pero cuyos estímulos no han sentido nunca nuestros corazones, la envidia tiene que ser trasplantada á otro suelo para madurar, para elevarse á teoría, para traducirse en hecho.

Volviendo á nuestro asunto, la cuestión de hacienda en España mas bien que económica es una cuestión de alta moralidad, con el catecismo de la doctrina cristiana, un poco de buen sentido, y un mucho de energía se resuelve perentoriamente. El pecado original del liberalismo español consiste en haber considerado á los bienes de corporación como nacionales, y á los nacionales como bienes mostrencos. Interponiéndose los llamados liberales entre el trono y el pueblo, para oprimir al pueblo, jugar con los reyes y convertir á la

España económica en una merienda de negros, con el velo de sus teorías económicas ha querido ocultar sus juegos de cubiletes. Ahora el pueblo que se ha apercibido de los manejos, se ha presentado en la escena, pidiendo una parte de la participación en la presa, y otra parte la mayoría que se relegue á los juegos prohibidos el juego de las instituciones. Los liberales que no ven, ó no quieren ver la verdadera situación de las cosas, no han llegado á entender todavía que en España no caben mas que dos soluciones radicales, ó la solución socialista ó la solución católica. En vano sería disimularlo: creo mi deber decirlo así para abrir los ojos al que los tiene cerrados. En vano sería disimularlo. En el Congreso ha sonado ya una distinción, que apenas lleva malicia. Se ha dividido la propiedad en legítima é ilegítima. Y los liberales no tienen derecho á quejarse desde que ellos distinguieron entre propiedad corporativa y propiedad de particulares. Sinó quieren pues que se remueva el circo, no hay mas remedio que emprender vida nueva, volviendo de nuevo al catecismo. He aquí la solución católico-monárquica. Sobre lo pasado un velo. Lo que no es en mi año no es en mi daño. Cada uno dará cuenta de la responsabilidad de sus acciones á Dios y á su conciencia. Pero para el porvenir económico de España, que se establezcan como ley fundamental del reino, que abrace á todos, que sea para todos igual, para el ministro, lo mismo para el cacique de la ciudad, que para el alcalde de monterilla, dos preceptos divinos, esto es, el sétimo precepto del decálogo, y el que impuso Dios á Adán á la salida del paraíso, de comer cada uno el pan con el sudor de su rostro, y con esta sencilla clave, y sin necesidad de otras teorías queda arreglada la cuestión de hacienda. Y digo la cuestión, porque una vez sentada esta base, todo lo demás se reduce á una simple operación aritmética, á sumar y restar, que pueden hacer en un mes, no digo dos oficiales del ministerio, sinó dos niños de la escuela.

Ahora bien, ¿adoptarán este criterio los partidos liberales? Lo dudo; son muy sabios economistas y unos niños muy mal educados para que se abstengan de sus caprichos; y se bajen sobre todo á recordar el catecismo de la doctrina cristiana.

Han asegurado á *La Epoca* que un título y grande de España, que posee un palacio en uno de los pueblos inmediatos á Zaragoza, ha recibido un oficio del Ayuntamiento en el cual se le dice que careciendo de trabajo los vecinos del pueblo, la municipalidad ha acordado que dicho título proceda á derribar el palacio de su propiedad y á reedificarlo de nuevo, valiéndose al efecto de operarios del pueblo. Es de advertir que se le fijan ocho días para el cumplimiento de la orden.

El periódico el *Monitor Universal* resume de esta manera el estado actual de España:

«El comunismo impera en el Sur, el carlismo en el Norte, y la miseria en todas partes.»

El Siglo dedica un artículo á la cacería del general Prim, y dice que el ministro de la Guerra se ha hecho acompañar de 200 guardias civiles, y ha mandado que todas las mulas y furgones de las caballerizas reales estuvieran dispuestas en Toledo para trasportar á los puntos de la caza á la comitiva del ministro.

El Siglo concluye su artículo diciendo del general Prim lo siguiente:

«Ministro de una nación católica, escoge la semana que el pueblo dedica al recogimiento y á la oración para cacerías y francachelas.

Ministro de un país empobrecido, se complace en malgastar muchos miles de duros, ya sean propios, ya en parte de la nación.

Ministro de la Guerra, convierte la fuerza pública en guardia de su persona.

Ministro de una situación provisional, se cree en el caso de poder disponer de la propiedad particular de su Reina.....

¿Se puede pedir mas?»

Prim quiere todas las libertades religiosas *sin restricción alguna.*

Romero asegura que el ejercicio de todos los cultos es permitido.

Y Serrano cree que ha llegado el día de que España ha de seguir lo que el llama los progresos de Europa.

La aptitud del pueblo de Madrid en la Semana Santa, es la mejor contestación que puede darse á estas peregrinas afirmaciones é insensatas promesas.»

(De El Pensamiento Español.)

Leemos en un periódico de provincias lo siguiente:

•Sin riesgo.—Para noticias «La Correspondencia.» Salen falsas, pero miente sin riesgo. En dicho periódico hemos leído que en Búrgos se había cogido una fundición de trabucos. nada menos. Por carta que tenemos á la vista sabemos con mas exactitud que lo que refiere el diario callejero: que lo que se ha cogido á un maestro armero han sido dos trabucos viejos y unas escopetas de caza. Por manera que los armeros, ó han de dejar el oficio y morir de hambre, ó sufrir registros, calumnias y prisiones.—Libertad, seguridad individual, derechos personales, etc etc R. I. P.»

En cierta polémica que traen entre sí «El Imparcial» y «El Siglo» se declara este diario «moderado» cada día mas moderado, porque cree que solo así se puede conciliar la libertad con el orden ¡Buen provecho!

No hay que conciliar, y en esto se encuentra el error doctrinario, buen colega; la libertad viene de la autoridad y brota del orden espontáneamente. La libertad no es un fin, sinó un resultado del cumplimiento de los deberes del orden moral y político. Se concilian los hermanos los rivales, los adversarios; pero no hay para que conciliar las cosas que dimanan la una de la otra. Esta es la buena doctrina. Lo demás es hacer sofismas, distinciones falaces y palabras halagüeñas, que producen catástrofes.

(De La Regeneracion.)

Los periódicos revolucionarios los discursos revolucionarios, los actos revolucionarios, demuestran á cada paso que la revolución es profundamente impía.

Examinemos bien los elementos constitutivos de la revolución, y encontraremos tres colores.

La democracia, color rojo subido.

El progresismo, color lila bajo.

La union liberal, color de oro tomado.

Con estos tres colores, la revolución tiene que ser necesariamente pía.

(De La Gorda.)

Leemos en un periódico de provincia:

«Por fin despues de mas de dos meses de prisión por supuesta conspiración carlista, ha regresado al seno de su familia D. José Agramunt.

Todo este tiempo se ha necesitado para averiguar que no era el José Agramunt, que se quería prender.»

Con que muchachos, gritad todos... ¡viva la libertad...! ¿de que?»

De estar preso... por que sí.

Una pregunta: El pueblo dice la revolución es soberana, ó lo que es lo mismo, la soberanía reside en la Nación, en las masas, en las turbas, á las que el Sr. Zorrilla llama *inconscientes*. Pues bien, la idea de soberanía es relativa á la de *subordi-*

nados; donde hay soberano hay personas, sobre las cuales se ejerce ó debe ejercerse la soberanía. Ahora bien, ¿si el pueblo en la totalidad de sus individuos es soberano, quiénes son los subditos? Si la soberanía se delega en unos pocos, el pueblo al trasmitirla se reserva ó nó alguna parte de ella? Si la reserva ¿bajo qué condiciones y en qué materias? Sino la reserva puede despojar al soberano de los derechos que antes le otorgó? Preguntas son estas á las que deseáramos se nos diera una categórica y satisfactoria contestación.

¡Aprendan! El emperador Neron, oprobio del género humano, y primer perseguidor de la religion cristiana, se vió obligado á darse de puñaladas, para librarse de un infame y cruel suplicio. El senado le habia destronado antes. ¡Justos juicios de Dios! Aprendan los modernos Neronos.

Otro. Adriano, que hizo martirizar á un sin número de fieles, tuvo tambien una muerte trisísima. Se le declaró una hidropesía, y viendo que no le aliviaban los remedios, deseaba la muerte. Habiendo pedido en vano un veneno ó un puñal, rompió la dieta que le habian prescrito, se puso á comer y beber lo que le era absolutamente contrario, y murió desesperado y gritando que los médicos le habian asesinado, ¡Justos juicios de Dios! Aprendan los modernos Adrianos.

—Tambien el señor Ministro de Hacienda parece haber caido en la indole postración del desaliento y de la impotencia.—¿Quién lo habia de decir? Aquel Ministro de tanto empuje, que cuatro meses há prometia hacer mas economías que las que pedia el Sr. Moyano, y que tenia seguridad de aumentar las rentas públicas en 600.000.000 de reales al año, ya apenas dá señales de vida.

La Gaceta publicó una resolución del Ministerio de su cargo, que causará la *Admiración de Europa*.

Declara libre la *exportación de los garbanzos*. ¡Qué medida tan trascendental, sobre todo ahora, en una época constituyente!

Adelante, Sr. Figuerola: con otro golpe como ese se eterniza S. S. en el poder. Adelante: tres disposiciones análogas á la de los garbanzos, y para maldita la cosa hará falta el empréstito de los mil millones mas.

Segun *La Independencia Española*, los reaccionarios preparáramos á la capital de España un día de luto, valiéndonos del *recogimiento* y de la confianza de los liberales durante las festividades de Semana Santa.

¿Quiere decirnos el diario progresista qué planes tan terribles eran esos á que se refiere, y si esos planes se refieren en poco ó en mucho á nosotros?»

Porque es muy cómodo dar ciertas noticias sin justificarlas en nada; pero muy espuesto á que se califiquen de una manera dura á los que tal conducta siguen.

El Sr Ruiz Zorrilla dijo que las masas que gritaron ¡viva Carlos VII! son *inconscientes é ignorantes*; y sin embargo, cuando las masas gritaban ¡abajo los Borbones! en Setiembre último é hicieron una revolución, y esta revolución hizo ministro á S. E. revolucionaria, las titulaba *el pueblo culto*. ¿Quiere decirnos su señoría en qué conoce cuando las masas han de llamarse *pueblo culto* y cuando *ignorantes é inconscientes*? Decimos esto porque si no nos da el secreto de esta distinción, podrá creerse por algunos que S. S. llama *pueblo* á las masas cuando gritan lo que S. S. desea, é *ignorantes y inconscientes* cuando piden otra cosa distinta de lo que S. S. apetece. Nosotros no lo creemos así, pero queremos que se haga público el antedicho secreto, para que no quede uno que no participe de nuestra opinion respecto al Sr. Ruiz Zorrilla.

Dice un periódico que el Sr. Olózaga (don Salustiano) presentará como voto particular la Constitución del 56.

Habla *El Imparcial Aragonés*, periódico que se publica en Zaragoza:

«El ayuntamiento ha determinado no proceder al sorteo de quintas, puesto que el cumplimiento de esta disposición, no solo es opuesto á sus ideas si que cree que en el estado en que hoy se hallan los ánimos contra esta contribucion dolorosa, no es PRUDENTE llevarla adelante.»

Creemos que en vista de la anterior noticia, algun periódico la achacará á manejos reaccionarios

¿No es verdad, queridísima *Correspondencia de Montpensier*?

«¡Es cosa particular lo que sucede con el nuevo y flamante Ministro de la Gobernación! Se ha creído por lo visto que las circulares y documentos suscritos por un miembro del Gobierno provisional, pueden tener el tono y colorido de un artículo de *La Iberia*. Así, el Sr. Sagasta, elevado en las alas de su lirismo político, se permite á cada paso calificaciones, ó necias, ó imprudentes, formula cargos y acusaciones, se ensaña con aquellos á quienes combate, se goza en abrumarlos con frases huecas y destempladas, ni mas ni menos que si fuera un Alcalde de monterilla. Siempre creímos que el Sr. Sagasta haria un mal ministro de la Gobernación; pero somos francos, no esperáramos que superara con tanto exceso el juicio que nos habíamos formado»

(De La Revista Católica.)

La indignación del pueblo de Madrid contra el ayuntamiento se ha dejado ver claramente estos dias.

El ayuntamiento ha roto la costumbre inmemorial, permitiendo el libre curso de carruajes en los dias de Jueves y Viernes Santo.

Toda la gente, incluso las personas mas distinguidas, ha recorrido á pie las estaciones.

Nadie ha hecho caso de los pocos coches que se han visto, muy pocos.

Y estos eran alquilones, mas ninguno de aristócratas.

¡Si aqui solo son demócratas los que no tienen calzones!

Hay periódico ministerial que llama retrógrados á los capitalistas españoles porque no dan su dinero al gobierno.

Yo no me á atrevo llamarlos retrógrados, una vez que ellos se llaman *andana*.

¿Por qué los capitalistas españoles están á mal con este gobierno?

Porque están á bien con su dinero.

¡Hay quien dice que no hay un cuarto!

¡Qué mentira!

¡La mitad de los de Madrid están desalquilados!

—Recuerdo histórico.—Cuando las Cortes de la Coruña fueron convocadas por el emperador Carlos V. á fin de obtener de ellas subsidios para empresas que en Alemania meditaba, varias ciudades y villas prohibieron á sus apoderados que las concedieran. Figuraba entre ellas Segovia, y su diputado, Pedro de Tordesillas, se obligó á negarlos.

Los ministros del emperador consiguieron, mediante empleos y dádivas á los parientes del representante segoviano, que este votara los subsidios, fallando á lo que á sus comitentes habia ofrecido.

Concluida la mision que lo llevó á la Coruña, y de regreso á su país, el pueblo salió á recibirle, le acompañó á la plaza pública, donde constituido en jurado, le condenó á ser arrastrado; sentencia que se cumplió con toda puntualidad. Hoy se conoce aun en Segovia una calle llamada de la «Muerte», que fué la que recorrió para ir al suplicio el perjuró cuanto desgraciado Tordesillas.»

¿Entiendes, Fabio, lo que voy diciendo?

Apesar de la triste libertad en que las autoridades dejaron al religioso pueblo de Madrid para guardar sus antiguas costumbres, que siempre han sido objeto de un bando, todos sin excepcion que

sepa... este... conc... L... fere... de lo... be... com... E... pres... signi... cond... y la... inoce... tal n... el ni... salir... rason... se h... En... donde... no lo... nia... cia si... nimen... Ser... petai... RC... lidad... Sin... para... absur... facil... los d... chas... cultis... libert... cual... es ev... to, so... 1.º... nen s... en Ma... ra, si... figurar... los ár... dad sa... char le... amarg... quien... Tam... do de... los In... plega... tantos... las Zo... otro m... das cre... parec... que at... de gig... las sol... biles, e... cian su... tífico... presa a... voraz e... patrio... glorias?... chas sa... en aque... española... vuestra... do su r... de la... á la su... tas de... nias: In... bla sus... sada po... gotable... para pr... tu tan...

sepamos, han visitado los Sagrarios á pié, y fué este uno de los años en que se ha notado más concurrencia.

Las iglesias todas en cuyo culto no se notó diferencia alguna, mediante la piadosa cooperación de los fieles, estuvieron colmadas de gentes y, si cabe, fué mayor en este año que en ningun otro la compostura y el recogimiento.

En uno de los templos más frecuentados hemos presenciado una ocurrencia pequeña en sí, pero significativa. Un niño de corta edad y de humilde condicion pronunció en alta voz una palabra fea, y la repitió algunas veces. En el niño el acto era inocente, pero todos los fieles se conmovieron de tal modo, que la madre ó pobre mujer que llevaba el niño ó niña tuvo que suspender su oracion y salir con el niño tapándole la boca, temiendo con razon al escándalo que, sorda y respetuosamente, se habia hecho notar.

En un pueblo que pasan lances semejantes, en donde la inmensa mayoría es católica, y si alguno no lo es, es indiferente; ¿No es una verdadera tiranía establecer la libertad de cultos, ó la tolerancia siquiera? ¿Se quiere un voto general más unánimemente expresado?

Señores revolucionarios, reflexionad. ... No respetais nada, y trabajais contra vosotros mismos. (De la Regeneracion.)

ROMA.—TOLERANCIA DE LA IGLESIA.—La credulidad de nuestra época raya en lo inverosímil. Sin embargo de tantos y tan variados medios como para conocer la verdad se poseen, las noticias más absurdas, los más notorios errores se acojen con facilidad asombrosa y se defienden como artículos de fé. Una prueba de esto, entre otras muchas, es que apenas habrá en España un pluricultista, que no diga y crea que en Roma hay libertad, ó por lo menos tolerancia de cultos, lo cual, en el sentido en que esos señores lo dicen es evidentemente falso. Todo lo que hay de cierto, sobre el particular, reduce á lo siguiente:

1.º Las embajadas y legaciones protestantes tienen sus respectivas capillas, del propio modo que en Madrid la tiene el Embajador de Inglaterra, sin que por esta concesion internacional, se

le haya ocurrido á nadie que en España no existe la unidad religiosa.

2.º Los protestantes poseen además cementerios; y esto sucede igualmente en nuestra nacion (en la Coruña hay uno) no obstante ser exclusivamente católica.

3.º Cuando los franceses dominaban la Ciudad Eterna y el Papa gemia cautivo bajo el poder del primer Napoleon, ciertos protestantes ingleses adquirieron una casucha, á fin de reunirse en ella, fuera de la puerta del Pópulo. Pio VII, una vez restituido al libre ejercicio de su soberania, trató de mandar cerrar este edificio, que ni apariencia de templo presenta. Pero la diplomacia, que deja que los católicos sean tiranizados en Irlanda, en Polonia y en otros países, incluso los *mas libres* de Europa y América, grita, protesta y amenaza hasta obligar al Pontífice á suspender, contra su voluntad, la realizacion de tan justo deseo.

Por lo demás, los protestantes no pueden hacer propaganda de palabra ni por escrito; su culto aunque tan restringido como hemos visto, no es público; y, si algun católico abandona la fé, esta apostasia se castiga canónica y civilmente. De manera que para el protestantismo, en Roma, ni siquiera hay la *tolerancia* que los pluricultistas pretenden.

4.º y último. En el tiempo en que los judíos, por sus grandes crímenes, eran arrojados de todas partes, Roma, que, por lo mismo que es católica, se halla animada del espíritu de caridad, les daba seguro asilo, procurando en todo caso ponerlos á salvo del furor popular. También en nuestra patria encontraron caritativo albergue los que, durante la guerra de Africa, se refugiaron en las costas de Tarifa y Algeciras, huyendo de las inhospitalarias del Riff.

Más, como la caridad ha de hermanarse con la prudencia, y no ha de ser solo para los hijos de Israel, la Santa Sede adoptó las medidas oportunas; para que la hospitalidad á estos otorgada no cediese en daño de persona alguna. Les está, pues, vedada la propaganda, la admision de apóstatas, el hablar mal del Catolicismo ó hostilizarlo en otra forma, el ejercer su culto con sacrificios y fuera de lugares predeterminados, el

desempeñar cargos públicos, el gozar de otros derechos civiles, el casarse con cristianas, el tener criados cristianos, el lactar niños cristianos y, en general, cuanto pueda perjudicar al Estado y especialmente al Cristianismo. Hasta poco há, ni aun se les incluía en la estadística romana, ni podían salir del Ghetto (que es su barrio) antes del toque de la mañana ni despues del de la tarde, á cuyo efecto se colocaba un centinela á las puertas del mismo barrio, las cuales desaparecieron en 1848, y frente á ellas habia una iglesia, para predicarles semanalmente la buena doctrina; predicacion que ha producido conversiones, y aun hoy se ven algunas.

FÁBULA POLITICA.

LOS GALLOS.

Escarbando con brio y arrogancia sobre un monton, un gallo, á gran distancia, de la yerba y la paja los granzones lanzaba con las uñas y espolones. Del establo y la cuadra el desperdicio, para dar á sus tierras beneficio, amontonó el señor de la alquería en medio del corral que en ella habia; y el gallo que al monton subió altanero, al frente de su ansioso gallinero, hasta el grano mezquino de la grama rebusca, y pica, mueve y desparrama. La semilla que coge entre los tallos miran de envidia llenos otros gallos, y ambiciosos se ligan con promesa de atacarle y partir despues la presa. Encubrir intentando su codicia, hablaron de este modo á su *milicia* —¿No veis como destroza ese insolente, quedando así la gallinesca gente sin su recreo y patrimonio rico que destruyen sus patas y su pico? ¿Cuál desparrama todo de manera, ensuciando á la vez el patio y era, que á fin de verlos limpios, la criada de este lugar nos cerrará la entrada?

—8—

figurando lo bueno del pasado y creo que de la misma manera que los árabes todos van una vez en la vida peregrinando á la ciudad santa impregnada en recuerdos de su profeta, debiéramos marchar los buenos españoles á verter lágrimas de veneracion y de amarga ternura sobre la tumba donde yace la ilustre reina á quien sobraron virtudes en la tierra!...

También el espíritu religioso sostuvo la constancia de un puñado de aventureros que derrumbaron el trono de los Aztecas y de los Incas; animados por esa perseverancia heroica que solo se desplega en una cruzada, hombres como Pizarro, Alvarado y otros tantos campeones de nuestras glorias desafiaron las inclemencias de las Zonas y los obstáculos casi insuperables de los Andes. No de otro modo se comprende que el frio irresistible de aquellas heladas crestas, una naturaleza grandiosa pero lúgubre y sombría que parecia amenazar su atrevimiento y los desfiladeros y quebraduras que atravesaban sin cesar fueran insuficientes á defender su paso de gigantes. ¿Qué les importaba el imponente silencio de aquellas soledades inmensas, tumba siempre abierta para los más débiles, como habian de arredrarles las nubes continuas que entumescian sus miembros, como habia de ponerles miedo el graznido fatídico del condor que se cernia sobre sus cabezas buscando una presa aun palpitante, si en el corazon de los aventureros ardía voraz el fuego religioso, si en su mente estallaba todo el orgullo patrio, todo el génio expansivo de una época de triunfos y de glorias? Si esta página, señores, abre la crónica de nuestras luchas sangrientas en América, si desde entonces empieza á resonar en aquellas selvas vírgenes el estruendo de las victoriosas armas españolas, aun se os presentan cuadros de consuelo donde tender vuestra vista desolada, aun contemplareis á la religion cumpliendo su mision tranquila y civilizadora y protegiendo entre las ruinas de la conquista el bienestar posible de los indígenas arrancados de la supersticion y á la muerte. Comparad las tendencias dislinias de las naciones, examinad su conducta diversa en las colonias: Inglaterra, siguiendo las vías de su política mercantil, puebla sus posesiones de mercaderes y de factorías, España, impulsada por las inspiraciones de su religion y su fervor fuente inagotable de consuelos inmortales, envía misiones, envía sacerdotes para propagar el Evangelio y la doctrina santa. Ved que espíritu tan diferente anima la civilizacion de los países, ved que ma-

—5—

manecido inalterable y firme, la Iglesia de Jesus. Como su reinado no es de este mundo, como el espíritu del cielo anima su existencia, ha vencido siempre los obstáculos que el hombre le opone con nécia vanidad, no de otra suerte que la encina colosal que luce en la selva ha resistido los huracanes de un siglo, mientras que á su lado en cien ocasiones se ha destruido la vegetacion más débil y se han tronchado los tallos de las flores y han empalidecido sus corolas. Tened presente que para el hombre observa por las cosas todas reflejan la imagen de la muerte entre la risa del mundo; recordad que también las ideas políticas pagan tributo á la ley del aniquilamiento ó de la reforma y comprendereis ansiosos la necesidad de buscar una causa que os sobreviva y que ensanche de dulces emociones vuestra alma mientras peregrineis con muerto paso sobre el mundo. Despues cuando ya nada quede de vosotros más que un débil recuerdo que se estingue hasta en la memoria de los seres que os amaron, entre la cruz que se alza sobre vuestros despojos vagará radiante la aureola de la religion y de la fé.

Al defender la Unidad católica como verdad religiosa que deben proteger siempre los poderes de la tierra y los que quieran seguir las reglas de la estricta justicia y del derecho, abogamos por una idea patriótica, por el vínculo más robusto de nuestra nacionalidad cimentado en el sentimiento unánime del pueblo español; en sus glorias inmortales, en sus desgracias mitigadas siempre por los consuelos inefables de su fé. La unidad religiosa desaparece de nuestra patria, precisamente cuando el Catolicismo avanza en los países protestantes merced al prestigio de su moral sublime y cuando el pensamiento y el empeño constantes de la política moderna aspiran á fundir las razas y á consolidar los elementos de union en todos los pueblos. ¡Triste será el desengaño de los incansables innovadores de hoy cuando logren los efectos deletéreos de su obra, pero su espacion empezará cuando los buenos católicos recuerden con horror su memoria, ó cuando los hombres egoistas examinándolo todo con el frio cálculo de la conveniencia lancen sobre sus tumbas las carcajadas de una generacion más espertal. Para los unos, la fé postergada animará un rencor disculpable que se traduce en severidad histórica, para los otros la unidad religiosa deshecha, es una de esas medidas impolíticas de trascendencia perjudicial para los pueblos. Y si importante es para una

¡Que al punto deje el puesto; es un malvado y le atacan y vencen de contado. Los jefes que alcanzaron la victoria olvidando, por flacos de memoria, sus pactos al unirse; con empeño cada cual del monton quiere ser dueño; y riñen con furor, has a que, ufano, de la presa uno queda soberano. Su triunfo en voz altisona proclama: á su grey orgulloso en torno llama á compartir con él dulce sustento, que voraz traga el gallinero ambriento. Todo al jefe y su grey poco parece; el destructor escarbamiento crece: de brío, haciendo alarde y de pujanza, tanto al vencido en el derroche avanza, y en destruir con ciego amor se empeña que del monton no deja leve seña.

Así un partido, en el opuesto bando, critica lo que hará si obtiene el mando. —Esta la cuestion es, que se debate; no el bien comun, protesto del combate.

LA AMNISTIA Y LA REVOLUCION ESPAÑOLA.—Dos meses hace que el Gobierno revolucionario español dirigió á Roma un despacho telegráfico pidiendo al Papa que perdonase á todos los compañeros de Monti y Tognetti y á cuantos habian tomado parte en la frustrada invasion de Octubre del 67. Las Cortes españolas han rechazado por 135 votos contra 94 la proposicion del Sr. Castelar para que se amnistiase á todos los procesados por delitos políticos cometidos desde el 30 de Setiembre hasta el 11 de Febrero. La revolucion tomó posesion de Madrid el 30 de Setiembre, por lo que la amnistia debia estenderse á todos los delitos posteriores á esta fecha; pero la revolucion pretende que se la perdone sin perdonar ella. Quéjase de la moderada severidad del rey de Roma, y despues gobierna por medio del terror; se queja de las crueldades del gobierno de la reina Isabel, y se muestra inexorable en Cádiz, en Málaga en Madrid y en Jerez.

JUICIO DEL «OBSERVATORE ROMANO» SOBRE EL GENERAL SERRANO — Los mismos personajes que componian en Madrid el Gobierno provisional, han concentrado en sus manos el poder ejecutivo, siendo facil de preveer que no obrarian de otra manera las Cortes Constituyentes. Sabido es por que medios y con que presion ha conseguido el Gobierno la mayoría en las Cortes, y excusado es hablar mas sobre el particular. El general Serrano ha aceptado el honor que deseaba de jefe del poder ejecutivo, y al dar gracias á las Cortes por haber depositado en él su entera confianza en momentos tan solemnes y decisivos para el porvenir de la nacion española, se ha mostrado conmovido y casi embarazado. No han sido sus méritos ni su talento, ni sus cualidades los títulos que le han valido la mas alta honra á que puede aspirarse, si se exceptúa la suprema dignidad del soberano, sino su lealtad y sus honrados propósitos porque los diputados no ignoran que sostiene sus promesas Pero ¿es lealtad, honrados propósitos y fidelidad á sus promesas conspirar contra la reina despues de haberla jurado obediencia muchas veces, y levantar la bandera de la revolucion, combatir para destronarla y proclamar con sus seis cómplices, extinguida la dinastía, titulándose despues jefe del poder provisional? ¡Medite y tiemble el duque de Montpensier que ambiciona la corona de España!

(De La Iglesia.)

EL EMBAJADOR RUSO EN MADRID.—Dícese que el general Serrano ha dado oficialmente las gracias al embajador de Rusia en Madrid, que fué el único que se negó á firmar la protesta que dirigió el cuerpo diplomático al Gobierno español con ocasion de los insultos que se hicieron al Nuncio pontificio en esta capital. Seguramente que el representante del verdugo de la católica Polonia no debia firmar la defensa del representante del jefe supremo del Catolicismo. Y nada mas natural que el liberal Serrano esté de acuerdo con el enviado del déspota del Norte.

CRÓNICA DE LA CAPITAL.

Hoy es el dia destinado para dar la Sagrada

Comunion á los enfermos del Hospital, y á los de las Parroquias de esta Ciudad, cuyos actos se solemnizan con el aparato acostumbrado. El Señor Obispo se ha prestado, segun indicamos en nuestro número anterior, á darla personalmente en aquellos Establecimientos.

El Domingo anterior se intentó cometer un horrible crimen en la persona de un amigo nuestro. Afortunadamente su serenidad impidió la perpetracion de tan bárbaro atentado. Mucho cuidado se necesita para recibir en casa á personas, que aunque conocidas, se hacen sospechosas por sus vicios y malos antecedentes. Nada mas podemos decir.

QUE SE REMEDIE.—Dice el periódico *El Derecho*: Llamamos la atencion de quien corresponda sobre la inculicable conducta del perrero de esta Santa Iglesia Catedral.—Los modales bruscos é insinuaciones agresivas de este empleado de la Iglesia durante el ejercicio de sus funciones son causa de que la cólera se apodere de los fieles que van á humillarse ante el altar.

En el templo del Señor no hay pobres ni ricos; ni deben establecerse privilegios de ninguna especie; y si alguno obstruye el paso, hay maneras mil de hacérselo comprender sin necesidad de maltratarlo con el baston dando lugar á que se turbe la paz y se altere el recogimiento que debe reinar en la casa de Dios.

Esperamos no tener que ocuparnos de este asunto por segunda vez.

CULTOS EN ESTA CIUDAD.

- 4 Domingo de Cuasimodo, S. Isidoro, arzob. de Sevilla, dr.
- 5 Lunes S. Vicente Ferrer, cf. *Abrense las velaciones.*
- 6 Martes S. Celestino, papa y cf.
- 7 Miércoles S. Ciriaco y cps. mrs.

SALAMANCA:
IMP. Á CARGO DE ANTONIO DE ANGULO,
Rúa, 57.

nacion conservar el exclusivismo católico, en España esta importancia aumenta por el carácter esencial de su vida pública y administrativa y por que el catolicismo está íntimamente encarnado en su sér social. Parece en efecto providencial, si bien se considera, que el sentimiento ferviente de nuestras creencias haya estado siempre reflejado en los gustos, en las costumbres, en la vitalidad entera de la nacion española. Recorramos, sinó, ligeramente la historia de nuestra patria y nos convenceremos de la verdad de este aserto.

Era aun España provincia del imperio y ya se distinguió por su firmeza cristiana, siendo Zaragoza testigo del heroico valor de sus habitantes cruelmente sacrificados á la ira pagana de la metrópoli; y como si esto no fuese bastante: sabios prelados, esforzados varones ilustraron la historia de la Iglesia en los primeros siglos del Cristianismo; de la misma manera que ingenios españoles se habian distinguido en la Filosofia y habian cultivado con gusto y clásica correccion la Literatura latina. Invasida la Hispania en el año 409 de la era cristiana, por los godos, la diferencia de religion separó la raza conquistadora de la conquistada y fué necesario que Recaredo abjurase el arrianismo para que empezaran los dos pueblos á fundirse en un mismo sentimiento religioso. Hé aquí los primeros fulgores de la nacionalidad española, deudora de su unidad al catolicismo y á la influencia que ejerció en los pueblos del Norte; ni la cultura romana, ni la tolerante asimilacion visigoda pudieron acercar los vencedores á los vencidos igualándolos ante la ley porqué faltaba el vínculo religioso; solo cuando los indígenas y los invasores oraron á un mismo Dios y se identificaron en creencias, los matrimonios apresuraron la consolidacion nacional. La unidad religiosa hizo entonces de España una potencia fuerte y temida, pero aun la debimos la ilustracion del imperio gótico que recibió de sus concilios leyes sábias y benéficas, aun se le debieron ademas los gérmenes de la representacion nacional desarrollada despues en las cortes de Castilla, y las franquicias y libertades de los concejos que habian de cobijar mas tarde los derechos del ciudadano. De seguro la dominacion goda hubiera sucumbido en Guadalete, estinguéndose como se estinguio el nombre de los Hérulos, de los Ostrogodos y de los Hunnos, si el sentimiento religioso no hubiera alentado el sentimiento de independencia del cual hicieron nuestros ascendientes un culto entu-

siasta en los riscos de Asturias. Si se quiere probar que la fé inspiró los esfuerzos de la reconquista casi mas que la dignidad individual y el valor germánico, no tenemos mas que recordar los primeros progresos de las huestes godas, sus primeras victorias sobre los sarracenos, y si antes que construyendo hogares y fortalezas donde asentar su familia y guardar su independencia, nos presenta la historia levantando templos donde depositar el tesoro de su fervor católico, no podremos negar que se salvaron del cataclismo porque la cruz las consoló en sus desgracias y vigorizó su indómito valor. Solo se comprende que el roce de los siglos no hermanase á españoles y á árabes si entre el desaliento de los primeros y la tolerancia que caracterizó á los segundos, no hubieran abierto un abismo insondable el simbolo de Cristo y la enseña de Mahoma. No por otra causa, la empresa empezada en Covadonga se llevó á feliz término despues de una guerra de seiscientos años y de un odio que no se enfriaba nunca, y no por distinta razon la toma de Granada hizo prevalecer el influjo de la civilizacion occidental defendida por la bravura castellana.

Sigamos mas adelante por el campo de nuestras edades que desde esta época la unidad católica exaltada por la resistencia y por la lucha empieza á escribir en nuestra historia páginas de oro. Colon ofrece el pensamiento sublime que germinaba en su mente á la fé de D.^a Isabel la Católica, y la fé de D.^a Isabel la Católica divinizó la aventura colosal del Genovés. «Veid, señora, dijeron á la ilustre reina de Castilla, que la luz del Evangelio va á brillar en vastas y desconocidas rejiones, y aquella santa muger acogió ya sin vacilar al sabio «Yo tomo á mi cargo la empresa, contestó, y si no bastasen las rentas de Castilla, empeñaré las joyas de mi corona.» Desde aquel momento no faltaron ya al visionario, al loco, tres modestas caravelas con que surcar los mares. Esta es, señores, una de esas páginas que conmueven profundamente el corazon; no busqueis en ella las ambiciones que han ensangrentado la tierra y empapado en lágrimas los laureles de un pueblo, aqui todo es sencillo, santo, inspirado, la ciencia y la religion arrancando á las inmensidades del Océano una conquista para la fé, un lauro para la modestia del génio. Cuando enciende mi entusiasmo de católico la memoria de D.^a Isabel me conduce el juicio apasionado y poco noble con que algunos insensatos han pretendido en vano engañar á la posteridad des-

